

IV Domingo Tiempo Ordinario

31 de enero de 2021

- **Dt 18, 15-20.** Suscitaré un profeta y pondré mis palabras en su boca.
- **Sal 94.** R. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».
- **1 Cor 7, 32-35.** La soltera se preocupa de los asuntos del Señor, de ser santa.
- **Mc 1, 21b-28.** Les enseñaba con autoridad.

Al sábado siguiente, entra Jesús en la sinagoga a enseñar; estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas.

Había precisamente en su sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo y se puso a gritar: «¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios».

Jesús lo increpó: «¡Cállate y sal de él!». El espíritu inmundo lo retorció violentamente y, dando un grito muy fuerte, salió de él.

Todos se preguntaron estupefactos: «¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen».

Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

(Marcos 1, 21b-28)

1. Desde la Palabra de Dios

El evangelista Marcos en diversas ocasiones nos muestra cómo Jesús elige las sinagogas para impartir sus primeros mensajes como profeta. Más

tarde, predicará en espacios abiertos, mirando más allá de las fronteras de lo que los romanos denominaban la Región de Palestina. Así manifestará que Jesús viene para todos.

Nos encontramos, pues, con la primera acción pública de Jesús, que tiene una dimensión liberadora de las opresiones del mal y de la falsa legalidad, ya que la curación se realiza en sábado.

Jesús, como rabino que es, enseña en la Sinagoga, pero con una novedad; Él es la Palabra de Dios. Y utiliza palabras humanas para abrir los ojos y las conciencias a los planes de Dios: el reino de Dios está llegando. Fiel a su vocación de profeta, enviado por el Padre, Jesús se pone a enseñar a la gente, primero a los judíos que cada sábado se reunían en la sinagoga, lugar de escucha de la Palabra y de oración.

La Palabra de Jesús no era como la de los escribas y fariseos. La de Jesús, era una Palabra coherente, pues quien la proclamaba era el primero en vivirla. De ahí le venía la buena fama a Jesús, porque enseñaba con autoridad y no como los maestros de la ley (v. 22).

Pero junto a la Palabra, nos encontramos la curación, la expulsión del mal que habita en el corazón del hombre. Toda la actividad de Jesús es una lucha contra el mal, que está presente en el mundo.

Los espíritus del mal manifiestan que Jesús ha venido para destruirlos (v. 24). Donde está Jesús, el mal y el pecado se retiran. La Palabra de Dios, Jesús, tiene poder para mandar a los espíritus del mal que se retiren de aquella persona: el que es la Palabra manda deja sin palabras a su enemigo; «calla y sal de él».

Jesús, con palabras humanas, manda al espíritu maligno que se calle y salga de aquel hombre. Es

una lucha titánica la que, a lo largo del Evangelio, sostiene Jesús contra los poderes malignos. No sólo en sí, como lo experimentó en las tentaciones, sino en los demás.

El relato concluye con el asombro de los contemporáneos de Jesús por la eficacia de la Palabra. Jesús proclama una doctrina nueva llena de autoridad (v. 27). Jesús se presenta como la Palabra que actúa a favor de los necesitados de liberación. Es una doctrina nueva, que la gente no la había conocido de los maestros de la Ley.

La enseñanza de Jesús va al fondo de cada persona. No se queda en lo exterior: lavado de manos, ayunos, etc... Jesús quiere el cambio de vida, liberar de tantas leyes negativas que impiden la auténtica realización personal. En la sinagoga se predicaba la Ley. Pero, los hombres siguen poseídos de sus pecados.

2. Desde el corazón de la Iglesia

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de este domingo (cf. Marcos 1, 21-28) forma parte de la narración más amplia conocida como la «jornada de Cafarnaún». En el centro del pasaje de hoy está el evento del exorcismo, a través del cual Jesús es presentado como profeta poderoso en palabras y en obras.

Él entra en la sinagoga de Cafarnaún en sábado y se pone a enseñar; las personas permanecen sorprendidas por sus palabras, porque no son palabras comunes, no se parecen a lo que escuchan normalmente. Los escribas, de hecho, enseñan pero sin tener una autoridad propia. Y Jesús enseña con autoridad. Jesús, sin embargo, enseña como uno que tiene autoridad, revelándose así como el Enviado de Dios, y no como un simple hombre que debe fundar la propia enseñanza solo sobre las

tradiciones precedentes. Jesús tiene una autoridad plena. Su doctrina es nueva y el Evangelio dice que la gente comentaba: «Una doctrina nueva, expuesta con autoridad» (v. 27).

Al mismo tiempo, Jesús se revela poderoso también en las obras. En la sinagoga de Cafarnaún hay un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se manifiesta gritando estas palabras: «¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios» (v. 24). El diablo dice la verdad: Jesús ha venido para destruir al diablo, para destruir al demonio, para vencerlo. Este espíritu inmundo conoce el poder de Jesús y proclama también la santidad. Jesús lo grita, diciéndole: «Cállate y sale de él» (v. 25). Estas pocas palabras de Jesús bastan para obtener la victoria de Satanás, el cual sale de ese hombre «agitándole violentamente», dice el Evangelio (v. 26).

Este hecho impresiona mucho a los presentes; todos se quedaron pasmados y se preguntan: «¿Qué es esto? [...] Manda hasta a los espíritus inmundos y le obedecen» (v. 27). El poder de Jesús confirma la autoridad de su enseñanza. Él no pronuncia solo palabras, sino que actúa. Así manifiesta el proyecto de Dios con las palabras y con el poder de las obras. En el Evangelio, de hecho, vemos que Jesús, en su misión terrena, revela el amor de Dios tanto con la predicación como con innumerables gestos de atención y socorro a los enfermos, a los necesitados, a los niños, a los pecadores. Jesús es nuestro Maestro, poderoso en palabras y obras. Jesús nos comunica toda la luz que ilumina las calles, a veces oscuras, de nuestra existencia; nos comunica también la fuerza necesaria para superar las dificultades, las pruebas, las tentaciones. ¡Pensemos en la gran

gracia que es para nosotros haber conocido a este Dios tan poderoso y bueno! Un maestro y un amigo, que nos indica el camino y nos cuida, especialmente cuando lo necesitamos.

Que la Virgen María, mujer de escucha, nos ayude a hacer silencio alrededor y dentro de nosotros, para escuchar, en el estruendo de los mensajes del mundo, la palabra con más autoridad que hay: la de su Hijo Jesús, que anuncia el sentido de nuestra existencia y nos libera de toda esclavitud, también de la del Maligno.

Papa Francisco. Ángelus 28/enero/2018

3. Desde el fondo del alma

Señor Jesús,

hoy en nuestra vida son muchas las cosas que nos van esclavizando, cosas o situaciones que nos van haciendo perder la dimensión de lo esencial y de lo vital y así nos vamos quedando en superficialidades y vamos perdiendo aquello que es fundamental y existencial como eres Tú y así tus enseñanzas.

Es por eso, Señor, que al ver que pueden haber tantas cosas que nos sacan la alegría, la paz, la serenidad y la esperanza, es que te pedimos que Tú nos llenes de ti, que nos colmes de tu amor y de tu Espíritu para que seamos conscientes que solo en ti

encontramos la paz y la felicidad verdadera, por eso, Señor, actúa en nosotros y saca desde lo más hondo de nuestra vida todo aquello que nos aleja o separa de ti impidiendo que Tú seas todo en nosotros.

Por eso, actúa y manifiéstate en nuestras vidas y llénanos de tu amor y de tu paz.